

## La mujer en Yugoslavia - el fruto agridulce de la democracia

---

Cuando hablamos sobre los temas de la mujer en Yugoslavia hay que observar una línea divisoria: la posición de la mujer durante el comunismo, y los cambios que han traído consigo las elecciones democráticas de la primavera de 1990.

Durante el régimen comunista, se suponía que los derechos de la mujer estaban absolutamente protegidos por las leyes positivas del Estado; por la Constitución que garantiza igualdad de derechos independientemente de la religión, grupo étnico, raza o sexo así como también por toda una serie de leyes liberales en el sector del trabajo, la familia y la legislación social. Durante todo este tiempo, los intereses de las mujeres en Yugoslavia, como es el hecho en cualquier otro país socialista, estaban representados por mujeres profesionales que tenían cargos en varios organismos políticos - el título de entonces en Yugoslavia era el siguiente: "La Conferencia para el Papel de La Mujer en una Sociedad Socialista". Estas representantes les han estado explicando tanto a las mujeres yugoslavas como al mundo exterior que las mujeres dentro del socialismo están emancipadas, tienen igualdad de derechos y están absolutamente satisfechas.

Y que otra cosa podían hacer las mujeres de occidente - incluyendo a las feministas- que admirar y hasta envidiar a sus hermanas socialistas tan afortunadas. Sin embargo, detrás de aquellas estadísticas impresionantes sobre la mujer referentes al potencial nacional de trabajo, o al número de mujeres médicas o delegadas a los gremios políticos, se escondía una realidad enteramente diferente. En realidad, las mujeres en Yugoslavia no han recibido el pedazo que les tocaba del pastel económico, político y social. Tenían trabajo, pues representaban hasta un 40 por ciento del potencial de trabajo, pero en su mayoría estaban empleadas en trabajos menor calificados y remunerados - este fenómeno es conocido en el campo de la sociología como la feminización de la profesión. En el contexto político ellas solo son una cifra - porque cada gremio político necesitaba una llamada mujer alibi - y aún en las cifras, las mujeres se encontraban subrepresentadas en una relación de 7 a 20 veces más (dependiendo del nivel del gremio político). Al final, en la vida real no gozaban mucho de la igualdad tan proclamada - sus vidas sólo estaban

un poco más que sutilmente influenciadas por el fenómeno que oficialmente se conoce como "residuos del patriarcalismo", lo cual significa que tenían una doble labor y en realidad eran responsables de hacerlo todo - pues tenían que trabajar para ganar dinero y al mismo tiempo ocuparse de todos los quehaceres del hogar y del cuidado de los niños. Naturalmente, los abusos a los que las mujeres estaban expuestas tanto en su trabajo como en sus hogares también son indicadores de una doble moral, un efecto secundario de la moral patriarcal.

A pesar de toda esta evidencia de la desigualdad de la posición de la mujer y, por consiguiente, la necesidad de un movimiento de mujeres, el público general tenía (y sigue teniendo) muchos prejuicios contra el feminismo. La política oficial era que, ya que los problemas de la mujer habían sido supuestamente resueltos por el socialismo, entonces no había necesidad de actividades feministas y durante mucho tiempo estas actividades fueron excluidas como una peligrosa "importación de occidente". Puesto que la prensa oficial siempre ridiculizaba el feminismo y lo calificaba de "radical (independientemente de lo que eso signifique), de separatista, de estar contra la familia, y contra las relaciones de la pareja", la mujer media no se podía identificar con este tema. Esto no es de extrañar porque la información objetiva era muy escasa. Otra cosa que es común entre las mujeres del Segundo Mundo, y que sorprende mucho a las feministas de Occidente que nos visitan, es que estas mujeres están hastiadas de la "emancipación" compulsiva que pregonaban los funcionarios del partido oficial. Están hastiadas de tener que trabajar en dos puestos de trabajo y aún así apenas poder vivir decentemente. Esperan que la democracia les aporte la libertad de dejar un trabajo para poder quedarse en casa. Este aspecto ha venido a crear una idea muy equivocada del tipo de feminismo que se practica en Occidente. No lo llegan a comprender y siempre plantean la pregunta siguiente: ¿Por qué las mujeres de Occidente quieren tener una familia y una carrera al mismo tiempo, si eso es algo tan terrible?

No obstante, ha habido iniciativas feministas en Yugoslavia durante los últimos 12 años. A pesar de que los comunistas las calificaron de oposicionalistas, lograron sobrevivir porque las autoridades consideraban la cuestión de la mujer como algo marginal. Sin embargo, no ha podido existir - hasta este momento - como movimiento porque los movimientos sociales eran ilegales. No se le permitía repartir folletos u organizar reuniones. Así que tuvo que reunirse en el único lugar posible - bajo el auspicio académico, con el pretexto de analizar la teoría y escrituras feministas. Naturalmente esto vino a acrecentar aún más el antagonismo

de la actitud oficial frente al feminismo - la noción generalmente extendida era que el feminismo es algo que solamente persiguen las mujeres consentidas de las clases altas que tienen carreras profesionales o académicas.

Entre los grupos que cabe mencionar en este contexto se encuentra un grupo de Zagreb que se llama "La Mujer y la Sociedad", establecido en 1979 y que se desarrolla dentro de la Asociación Sociológica Croata. Hay además algunos grupos menos oficiales en Belgrado y en Liubliana. La mayor parte de sus miembros eran mujeres con preparación académica, estudiantes, mujeres profesionales y que trabajaban para los medios de comunicación. Durante los años 80, sus actividades tuvieron como resultado muchos artículos, sesiones y simposios, numerosas intervenciones en la legislación familiar y social que se vieron coronadas de éxito, así como también un gran número de obras sobre el feminismo tanto basadas en hechos reales como de ficción. Algunas de ellas eran traducciones, las otras eran obras originales. Como resultado de esto, a finales de los años 80 ya existía una nueva susceptibilidad frente a las cuestiones feministas de la sociedad. Finalmente se hizo hincapié en el problema que no tiene nombre, como dice Betty Friedan, lo cual significó que el feminismo en Yugoslavia había abierto un espacio lo suficientemente amplio para cultivar el diálogo sobre ciertas cosas que apenas hace una década eran "naturales" e "indisputables".

Luego, por lo menos para algunas partes de Yugoslavia, hizo su llegada la revolución de terciopelo. En la primavera de 1990, las repúblicas de Eslovenia y Croacia tuvieron por primera vez la esperanza de celebrar elecciones libres desde la Segunda Guerra Mundial. A éstas siguieron Bosnia, Hercegovina, y luego Macedonia - estas tres repúblicas han elegido gobiernos nacionales no comunistas. Finalmente en diciembre del año pasado, también Serbia y Montenegro celebraron sus propias elecciones libres y han elegido, o más bien reelegido a sus antiguos gobiernos comunistas.

A pesar de que el lapso de un año es demasiado corto para llegar a una conclusión definitiva, ya se pueden discernir ciertas tendencias inmediatamente después de las elecciones. Es cierto que las mujeres han participado de igual manera en las actividades revolucionarias - organizando, tomando parte en los nuevos partidos políticos y en las elecciones - sin embargo, en el momento en que se legalizaron las nuevas autoridades, las mujeres desaparecieron del escenario público y político. Sólo un detalle: En la República de Croacia las mujeres constituyen 53% del gremio electoral. Sin embargo, en las últimas

elecciones de abril se presentaron 1786 candidatos masculinos y 77 femeninos. Aquí surge, con razón, la pregunta siguiente: ¿a dónde desapareció la mayoría de la población?

Cuando hablamos de la mujer en la Yugoslavia democrática, siempre hay que mantener en mente lo siguiente: Como ningún país del este de Europa, Yugoslavia ha recibido un fuerte legado de diferencias regionales en lo que concierne a la mujer. Esto proviene del antiguo problema Norte-Sur. Mientras que las mujeres de la República de Eslovenia que está al noroeste tienen problemas similares a - digamos - las mujeres de Austria, la situación cambia dramáticamente cuando nos dirigimos hacia el sur. Les daré un ejemplo: la tasa federal de analfabetismo es de un 4 por ciento entre los hombres y de un 14 por ciento entre las mujeres. En Eslovenia, el porcentaje de analfabetismo tanto para los hombres como para las mujeres está por debajo del 1 por ciento. En la provincia de Kosovo, al sureste de Serbia se calcula que 26 por ciento de las mujeres son analfabetas. Según los cálculos de la Oficina Yugoslava de Estadística, la familia media eslovena tiene 1.3 niños, mientras que la familia media en Kosovo tiene 4.7.

Aparte de eso hay un segundo aspecto que cabe recordar. Las elecciones libres han dividido a Yugoslavia en dos sistemas políticos cuyos conflictos en los últimos meses han estado a punto de hundir al país en una guerra civil. Uno de los resultados de esta situación es que las mujeres en Yugoslavia, con la excepción de los grupos feministas en Zagreb, Belgrado y Liubliana han sido presa de graves divisiones políticas. En otras palabras, no se reconoce la existencia de temas típicos de la mujer - tales como la protección social, las leyes pertinentes a la reproducción, el abuso de la mujer - como si fueran de igual importancia que las cuestiones internacionales o más importantes que los nacionales. Así que, ahora que las mujeres tienen la libertad política para organizarse, primero tienen que traspasar las fronteras nacionales - y yo creo que esta situación, por lo menos en lo que concierne a su intensidad, es única y la más extendida en las nuevas democracias del Este de Europa.

A pesar de que tenemos dos sistemas políticos, en realidad hay una cosa que ambos tienen en común con todos los partidos políticos que tienen el poder o sea su actitud en lo que concierne a los derechos de reproducción de la mujer. La Yugoslavia comunista tenía una ley de reproducción muy liberal, con distribución legal de anticonceptivos, además, el aborto era permitido con sólo solicitarlo. El proceso de democratización, no obstante, dió lugar a nuevos sentimientos nacionalistas que habían estado suprimidos durante 45 años. La mayor

parte de los 25 partidos políticos registrados en Croacia no presentaban a una sola mujer en su programa y por lo menos una tercera parte sólo reconoce a la mujer en su función reproductora. Según los programas de numerosos partidos del centro y de derecha, una mujer croata deberá tener entre tres a cinco pequeños croatas para cumplir con su obligación nacional. Como pago a este servicio a la patria se le deberá estimular económicamente. Esta es la misma actitud que observa el gobierno comunista de Serbia, lo que entre otras cosas nos muestra que el dominio del hombre muy fácilmente cruza las fronteras nacionales e ideológicas. Aparte de esto, la última propuesta legislativa en Serbia sugiere que las personas mayores de 30 años sin hijos deberán "ayudar" - en forma de impuestos - a las familias más numerosas y menos afortunadas. Los padres legales de Serbia creen que esto deberá estimular a las mujeres y a las familias en general para que tengan más hijos de lo que actualmente muestra la tasa de natalidad de la república, que se cifra en 5 por mil habitantes. En el caso de Serbia, aquí es donde se ponen claramente de manifiesto los sentimientos nacionalistas. El gobierno en esta república está ansioso por respaldar la maternidad - mas no para las mujeres de Albania que viven en la provincia serbia de Kosovo. Los albaneses constituyen 90% de la población en Kosovo, y tienen una de las tasas de natalidad más altas - 23 por cada mil - en el país. Los funcionarios serbios dicen que un promedio de 5 niños en las familias albanesas forma parte de una guerra terrorista especial de los albaneses contra los serbios. No obstante, algunos estudios han mostrado que esta tasa tan alta de natalidad entre los albaneses más bien se debe al nivel tan bajo de educación de las mujeres albanesas. En la actualidad, las mujeres albanesas con diplomas universitarios tienen un promedio de 2.3 niños mientras que las campesinas serbias en Kosovo tienen tantos niños como sus vecinas albanesas.

La nueva Constitución de Croacia de diciembre de 1990 contiene ambigüedades en cuanto al aborto; en el artículo 62 consta que la Constitución va a fomentar los derechos de los seres nonatos y en otra parte, garantiza el derecho de cada uno de planificar su familia. Aún no se sabe de qué manera la Constitución va a afectar la legislación. (En Eslovenia tenemos una situación similar).

Las democracias de la parte occidental han fomentado el surgimiento de grupos de mujeres pro-feministas con una orientación transnacional, como por ejemplo: "La Alianza Independiente de Mujeres", "Ayuda para las Mujeres Ahora" y "La Alianza de las Mujeres de Croacia", todos con sede en Zagreb. Estos tres grupos organizaron el primer Congreso de

Mujeres en Croacia al que acudieron mujeres de todo el país. Exigieron que el Gobierno de Croacia garantizara la libertad de abortar en esa república. Sucedió una cosa muy curiosa: se creó el primer grupo neoconservativo de mujeres en Zagreb, bajo el nombre de "Mujeres Croatas". Su objetivo es educar a las mujeres para que sean "vírgenes y madres fecundas" al mismo tiempo.

¿Cuál fue la reacción de las mujeres de Yugoslavia frente a la guerra del Golfo? No hubo ninguna. No hubo ninguna protesta, ninguna iniciativa de paz ni manifestación alguna. Todo esto se debe a una simple razón: Yugoslavia misma estaba en gran peligro de que estallara su propia guerra civil. Aquí nos vemos ante el fenómeno de que las mujeres se dividen según las líneas divisorias, y en algunos casos apoyan las políticas agresivas de sus gobiernos.

Este fue el caso con la Reunión del Movimiento de Mujeres por Yugoslavia que se realizó en Belgrado a principios de febrero, ante el Palacio de la Federación. El título oficial de la reunión era "Por la paz, el pan, la libertad". Sin embargo las pancartas y consignas estaban dirigidas en contra del gobierno croata que había sido elegido de manera democrática y legal.

En muchas pancartas se podía leer lo siguiente: "¡Que viva el Ejército Popular Yugoslavo!" - y esto apenas un par de semanas después de que algunas unidades del ejército habían amenazado con una intervención en la República de Croacia.

Otras organizaciones de mujeres dijeron que una reunión que apoyaba métodos militares y agresivos estaba absolutamente en contra de la naturaleza y la práctica del movimiento de mujeres, con la excepción de los regímenes militares o teocráticos. La solidaridad de las mujeres en el mundo civilizado normalmente va más allá de las fronteras nacionales, por eso es una verdadera pena que en los últimos dos años, en Serbia, un grupo de mujeres se haya reunido ya dos veces sólo a nivel nacional. En este contexto, una socióloga de Belgrado, Sonja Liht hizo el siguiente comentario:

"La naturaleza de estas reuniones va más allá de la iniciativa femenina. Ellas no están exigiendo tomar parte en las decisiones políticas importantes, no están protestando contra el creciente relegue de la mujer ni contra el abuso de la mujer en la familia, tampoco se están manifestando para exigir más escuelas para párvulos o beneficios sociales para la mujer. Una vez más, las mujeres están siendo manipuladas - y esta vez están siendo manipuladas en el juego de la homogenización nacional. Se les presenta como si fueran santas, madres y defensoras de los valores

tradicionales, lo que en realidad sólo viene siendo el lado opuesto de la moneda del patriarcado.

En este momento las mujeres en Yugoslavia se encuentran en una situación bastante difícil. En las partes musulmanas del país, las chicas jóvenes se ven forzadas a llevar un velo porque ya hay más libertad de credo. Ha habido casos en que se han argüido razones culturales para justificar actos de violencia contra la mujer. Un padre gitano mató a su hija de 13 años al tratar de raparle el cabello y al padre no le pasó nada. El Supremo Tribunal de Justicia declaró que él sólo estaba cumpliendo con lo que su cultura le dictaba - y según las costumbres gitanas, cuando una mujer hace algo que esté considerado como una desgracia, se le debe rapar el cabello. La chica trató de huir. El padre estaba borracho y ambos terminaron en una lucha en la que el padre accidentalmente la hirió de muerte.

Nosotros hemos llegado a la conclusión siguiente: las mujeres en las democracias antiguas tienen que vérselas con una nueva tendencia conservadora. Las mujeres en las democracias nuevas se han encontrado frente a tendencias conservadoras antiguas que habían estado ocultas y reprimidas por decenios.